

La profesora Ángela de Tullio (de la Universidad de Comahue, una verdadera figura en Argentina , recientemente elegida presidenta de la Sociedad Argentina de Lingüística y académica correspondiente) y yo recibíamos los capítulos todavía en una versión preliminar y acudíamos con ellos a las reuniones de la Comisión Interacadémica, que resolvía sobre las cuestiones pendientes.

Sobre la versión así configurada empezábamos a trabajar. Las consignas eran:

HABÍA QUE MANTENER TRES COSAS:

- La disposición general de los capítulos y la teoría gramatical de la versión de referencia
- La conjugación del carácter descriptivo con el normativo
- Su inequívoco carácter panhispánico

HABÍA QUE APORTAR TRES COSAS:

- La versión resultante tenía que ser menos técnica. Ojo, no más clara, porque la versión de referencia lo es mucho. Menos técnica solo significa que dejaban de tocarse los aspectos más especializados y que se hacía espacial hincapié en glosar la terminología menos difundida.
- La versión resultante tenía que ser más breve. Más breve no significa necesariamente breve. No se trata de una versión escolar, sino de un Manual y por tanto debe dar una información sólida y completa de los principales problemas gramaticales del español de hoy.
- La versión resultante tenía que ser más explícita, lo que justifica, por ejemplo que haya tres niveles y no dos en la disposición del texto, que sea más pródiga en epígrafes y que estos se destaquen en un color diferente.

La versión preliminar de cada capítulo compendiado viajaba cinco o seis veces de un lado a otro del mar, hasta que, con el visto bueno de los dos, se enviaba a la Academia. Allí volvía a ser revisado por un equipo selecto y por el propio D. Ignacio Bosque hasta dejar convertido el texto en lo que son todos los trabajos académicos: obras colectivas en que cada aportación individual contribuye al conjunto y solo tiene sentido en él

¿Cuál ha sido el resultado? Ustedes juzgarán. Nuestra impresión la resume muy bien mi compañera de fatigas y ahora estupenda amiga Ángela di Tullio en un correo que me escribía el día 3 de mayo (me va a matar cuando sepa que lo he difundido aquí): “El balance es, querido Julio, que hemos trabajado mucho y duro....durante siete años, que hemos discutido y a veces disentido sobre la valoración

de algunas construcciones, pero que nuestro intercambio ha sido rico, interesante y muy grato, y que hemos trabajado muy honestamente, creyendo que estábamos haciendo algo importante”.

Solo me queda añadir que, para mí, esta ha sido una aventura apasionante. Agradezco profundamente a la RAE y a la Asociación de Academias el haber confiado en mí para embarcarme en ella. Agradezco también todo lo que he aprendido de muchas personas, sobre todo de Ignacio Bosque, así como el apoyo y el interés que han mostrado constantemente por el Proyecto la Universidad de Salamanca (de la que siempre he recibido mucho más de lo que yo le he dado), mis compañeros y los medios de comunicación de la ciudad. Y no puedo olvidarme de esas personas, siempre dispuestas a trabajar, siempre disponibles, que llegarán a ser grandes investigadores (en realidad lo son ya) y cuya labor no es tan directamente visible en este Manual. Me refiero especialmente a Álvaro, Carmela y Sheila.

Muchas gracias